LA GRAN COMEDIA.

DE LA EXALTACION DE LA CRVZ.

DE DON PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Siroes Principe de Persia.
Menardes su hermano.
Cosdroas Rey de Persia su padre.
Anastasio galan.
Morlaco villano.
Zacarias Patriarca de Ierusalen.
Eraclio Emperador de Constantinopla.
Arnesto viejo.
Libio.
Irene dama.
Flora dama.
Clodomira Reyna de Gaza.

IORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardes, Principes de Persia, cada vno por su puerta, representando al teatro, que ha de ser vna montaña.

Sir. Hà del soberuio monte,
que linea desigual deste Orizonte,
tanto a los cielos sube,
que vna vez es montaña, y otra nube.
Men. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equiuocas las señas,
de luzes, y verdores,
vna vez sois estrellas, y otras flores.
Sir. Hà del rustico seno,

© Biblioteca Nacional de España

que ya de horror, ya de hermosura lleno,
en tus breñas incultas,
el prodigio del Asia nos ocultas.
Men. Hà del aluergue esquiuo,
que verde tumba de cadauer viuo,
quando en ecos respondes,
el assombro de Persia nos escondes.
Sir. Pasmo del tiempo,
Men. Assumpto de la fama.
Sir. Anastasio. *Men.* Anastasio.

Sale Anastasio vestido de pieles de vna gruta.

Sir. Yo soy, que hablar te quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Men. Y yo, que verte pretendi no en vano,
Menardes soy, y su menor hermano.
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonad no aueros conocido;
que como Infantes os dexè, seis años
que ha que aqui me truxeron desengaños
del palacio; oy al veros
jouenes ya, mal pude conoceros:
y sepa yo (ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos!)
que causa os ha traido
a penetrar lo inculto, lo escondido
deste monte? Dezidme vuestro intento?
Sir. Yo hablarè. *Men.* Yo tambien.
Sir. Escucha atento.
Men. Cosdroas (Rey de Persia inuicto
padre de los dos) queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio.
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en vozes,
Africa oyendole en ecos.
Y Europa en noticias tuuo
tan pasmado, tan suspenso
el mundo, que suspenso
el mundo, que sus tres partes
estremecidas temieron,
ver el relampago al rayo,
oido el escandalo al trueno.
Sir. Si bien, porque tanto assombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyesse vna, y otra
nacion a solo soberuio,
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haziendole Religioso,

© Biblioteca Nacional de España

dio à entender, que sus pretextos
solo mirauan al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando a sangre, y fuego
de su jornada el dictamen,
assolando, y destruyendo
quantas fertiles Prouincias
delante se le pusieron;
hasta llegar a la grande
Ierusalen, Corte, y centro
de su Fè, y mayor Teatro,
de sus errados misterios.

Men. A esta pues (segun que vienen
los auisos) puso cerco;
a quien por fuerça de armas
sin esperar el assedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcaçares deshechos,
sus Altares destruidos,
y derribados sus Templos.

Sir. Los dos pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde,
edad de los años tiernos;
siruiendo al Rey de soldados
en esta empressa, el atento
a nuestra seguridad
aun mas que al aplauso nuestro,
nos lo permitiò, y assi
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que a pensar del esfuerço.

Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del sucesso,
que nos tardan los auisos,
aunque lleguen por momentos.
Y assi para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.

Sir. Oy que por aqueste monte
salimos a caça, haziendo
que se retiren las tropas
de criados, y monteros;
en busca tuya venimos
penetrando lo secreto
desta estancia, a quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus laberintos
si vna vez le cogen dentro.

Men. La causa con que los dos
te buscamos, ya tu ingenio
la avrà preuenido, pues
se dexa ver al reflexo
de poca luz, que a tu aluergue
nos tray curioso el intento
de saber en que ha parado
de Ierusalen el cerco.

Sir. Y pues eres, Anastasio,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuuo en Magicas ciencias
escuela publica, siendo
a vn tiempo de sus leciones
discipulo, y heredero.

Men. Pues el oraculo eres
destos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes açules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luzeros,
de quien es arbitro el Sol;
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido mouimiento.

Sir. Pues eres (dexando a parte
la Astrologia, y viniendo
a mayor ciencia) el assombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, vsando
en todos quatro elementos
la Geomancia en la tierra,

© Biblioteca Nacional de España

la Eteromancia en el viento,
la Hidromancia en el agua,
la Piromancia en el fuego.
Y pues eres, finalmente,
el que a pesar de los tiempos,
presente hazes lo futuro,
siendo para ti en el viento,
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agueros

Men. Dinos en que trance se halla
el Rey nuestro padre puesto.

Sir. Si son de Ierusalen
los muros ruina, ò trofeo
de sus armas, porque assi
descanse nuestro rezelo.

Men. Sossiegue nuestro cuidado.

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera (ò famosos
Principes!) no obedeceros,
por la contingencia que ay
siempre en las lides, y puedo,
yendo a buscaros vn gusto,
daros con vn sentimiento.
Con todo esso, como en mi
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forçoso
no escusarme, y assi quiero,
informado de la causa,
responder con el efeto.
Tendreis animo los dos,
para (sobre aquessos mesmos
peñascos, que aora os hallais)
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
region del ayre, esteis viendo
la faccion en que se halla (mos.
vuestro padre? *Los dos.* Si tendre-

Haze Anastasio vn circulo en la tierra, y van subiendo sobre dos peñascos los dos lo mas que pudieren: y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio enmedio. Tocan caxas, y trompetas, y abrese la montaña, y queda el teatro de muralla todo.

Anast. Pues espiritus impuros,
que sois los dañados genios,
que a mis vozes obedientes,
y a mis conjuros atentos,
assistis; en virtud mia

Van subiendo.

essos dos Iouenes bellos
eleuados sobre el ayre,
vean en su vago assiento
(a pesar de las distancias
que se les ponen enmedio)
del exercito las tropas,
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dent. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Abrese la montaña.

Cosdr. Viua de Persia el Imperio.

Sir. Ya son de trompas, y caxas,
nueua Babilonia veo,
que intenta escalar al Sol
montes sobre montes puestos.

Men. Ya essa nueua Babilonia
en mas confusion, aduierto,
que la primera, assaltada
de los esquadrones nuestros.

Dase la batalla en el tablado, salisndo vnos retirandose, y otros tras ellos.

Vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Cosdr. Viua de Persia el Imperio.

Todos. Viua Persia, Persia viua.

Sir. Que prodigio!

Men. Que portento!

© Biblioteca Nacional de España

Sir. El Rey el primero es
que anda sus calles corriendo.
Men. Y con la espada en la mano
va a sus soldados diziendo.

Sale Cosdroas vestido a lo Persiano, con la espada desnuda.

Cosd. Ea valientes soldados,
oy el dia ha de ser nuestro,
y en fe de vuestro valor,
mi nombre viuirà eterno.

De quando en quando tocan caxas, y suena batalla dentro.

Ya la gran Ierusalen
(que pudo llamarse vn tiempo
Emperatriz de las gentes)
esclaua està en cautiuerio,
Ya postrada, ya rendida,
a vozes clama pidiendo
misericordia; ninguno
se enternezca a sus lamentos.
Que yo el primero de todos,
por dar a todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por vna puerta, que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote a lo antiguo, y ponesele de rodillas, y èl se suspende.

Zacar. Soberuio
Idolatra, no profanes
los vmbrales deste Templo.
Cosdr. Quien eres? (ò Venerable
Anciano!) que al verte has hecho
que se suspendan mis iras.
Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca
de Ierusalen. *Cosdr.* Que afecto
te tray buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?
Zacar. El de morir a tus manos,
antes de ver el desprecio
del Templo, a quien amenazas.
Cosd. Pues q̃ Templo? di, que Tẽplo
es este? *Zacar.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y Zelo
de Elena, y de Constantino,
al soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.
Cosdr. Al oirlo tiemblo!

Atropellale.

Pues essa Cruz, que es su imagen,
serà mi mayor trofeo.
A Babilonia cautiua
la he de lleuar, donde tengo
de ofrecesserla a mis dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro vn Altar, y en èl la Cruz, y a sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, esten bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A este tiempo se cierra todo, como estaua primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan: Anastasio queda assombrado.

Zacar. Piadosos cielos, que veo?

Dizen dentro a vozes.

Dent. La Cruz de Christo es aquella,
vamos de su vista huyendo.
Cosdr. Subirè a pisar las Aras,
y dellas. *Suenan truenos.*
Los dos. Valedme cielos.
Anast. Supremos Dioses, que miro?

© Biblioteca Nacional de España

Sir. Sin vida estoy! *Cubrese todo.*
Men. Estoy muerto!
Sir. Que es esto, docto Anastasio?
Men. Traydor Magico, que es esto?
Sir. Porque has cortado el discurso?
Men. Porque has trocado el sucesso?
Anast. No se, no se, con que causa
los espiritus que apremio,
a mi obediencia faltaron,
y de mi assistencia huyeron.
Sir. En parte he de agradecerte
ver el estrago suspenso
de Ierusalen, porque
a mis piadosos afectos,
ya mouia a compassion
la lastima de estar viendo
tan gran tragedia.
Men. A mi no,
ni lo estimo, ni lo precio;
porque tan gustoso estaua
de estar sus desdichas viendo,
que por auerme quitado
tan triste misero objeto
le tengo de dar la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como assombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.
Sir. No le ofendas, pues que ya
hemos visto por lo menos
rendida a Ierusalen.
Men. Que importa, si el fin no vemos
ni el vltrage de la Cruz?
Sir. Estimar deuieras esso.
Men. Tu siempre has sido piadoso,
Sir. Tu siempre has sido sangriento.
Men. Es verdad, y assi agradezca
esse Magico, no serlo
con èl, quitandome el ver
muertes, desdichas, è incendios,
que son mis mayores gustos. *Vase.*
Sir. Yo no solo no me quexo,
pero auermelos quitado
de delante te agradezco. *Vase.*
Anast. Que es lo que passa por mi?
como ni aora hablar acierto;
pudo: el pecho se estremece;
faltar: ahogame el aliento;
la fuerça de mis encantos?
Que es esto, dioses, que es esto?
Quando Cosdroas, Rey de Persia,
iba a vltrajar el Madero,
que del Dios de los Christianos
fue patibulo sangriento;
el pacto negais a vista
suya? aqui ay mayor Misterio,
que yo en mis ciencias no alcanço,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedase suspenso, y sale Morlaco vestido de pie'es ridiculamente, con vna cesta en el braço.

Morlac. Oygan que eleuado està
hendo visages, y gestos,
el amo que Dios madado,
ò el driabro, que es lo mas cierto.
Desde mi Aldea me truxo
por aquestos beriquetos,
a ser saluage de paz,
donde ando cada momento
dando al driabro, sin auer
perdido, ni tener zelos;
pero llego a hablarle pus
esto no tiene remiendo:
Señor.
Anast. Que no pueda yo

Al llegar, èl diuertido haze vna accion dandole vn golpe, y èl cae.

Morl. Hà señor.
Anast. Saber que es esto?

© Biblioteca Nacional de España

Morl. Yo si, y muy bien.
Anast. Pues que ha sido?
Morl. Auerme de vn golpe muerto.
Anast. Tu eres?
Morl. Quien sino yo, pudo
ser tan grande majadero?
que aqui llegasse sin ser
cernicalo desse puebro.
Vezino, como otros dias,
oy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
lleguè a hablarte en tã mal tiempo,
que me has hecho las narizes,
con auermelas deshecho.
Anast. Admiracion fue que hize e
diuertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de proposito no
pudieras darme mas recio:
pero que te ha sucedido?
Anast. Ay, Morlaco, q̃ estoy muerto.
Morl. Ay que no estàs sino viuo,
mas que vn Capitan con sueldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas a peso.

A cada accion le haze temblar.

Anast. Otra ay superior; pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor desayre
vencido; de pena muero!
de mayor; rabio de ira!
poder; de colera tiemblo!
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
vn poquitito mas lexos.
Anast. De que, cielos, me ha seruido,
desde mis años primeros,
auerme dado al estudio,
auer perdido esse tiempo?
de que el auer obseruado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
hermitaño del demonio.
Anast. De que la Magica? haziendo
mouerse a mi voz los montes,
pararse a mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo tenga
yo tantissimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos,
inuocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caracteres, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que saber, pues ay
ciencia, que vence todo esto:
y assi, pues es mi ambicion
saber mas, buscar pretendo
quien desta ciencia (que ignoro)
me dè luz, salgamos presto
destas montañas.
Morl. Salgamos.
Anast. Busquemos los dos.
Morl. Busquemos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, si puedo,
quien es causa de las causas,
q̃ hasta oy, ni alcanço, ni entiendo.

Vanse. Salen los Musicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas: Irene, y Flora damas, detràs del Emperador Eraclio, mirando vn retrato.

Music. Que dolor! que pena! a ser
de mas sentimiento viene
perder vn bien que se tiene,
ò dexarle de tener.
Eracl. No canteis mas, que aunq̃ bien
concuerda vuestra harmonia,

© Biblioteca Nacional de España

con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se ven,
esperando cada instante
ser dueño de la diuina
belleza de mi sobrina
Eudocia; nada a vn amante
diuierte, como el hablar
en sus afectos, y assi,
la musica para mi
tiene parte de pesar.
En la de que no querria,
que el gusto se me atribuya
a gloria que no sea suya,
ni a pena que no sea mia.
Que nueua, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella a Colcos? *Iren.* No se
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto no es mas,
ya por essos golfos viene.
Eracl. Toma esse diamente, Irene,
por la nueua que me das.
Tu, pues de mi madre (a quien
vienen los auisos) eres,
Flora, la valida, quieres
darme nueuas de mi bien?
Flor. Por no hazer mayor tu pena,
callè, que a lo que he oido yo,
no vendrà tan presto.
Eracl. No?
pues toma tu essa cadena,
por essa nueua tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nueuas del sentimiento
agradecerlas es bien.
Porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena desse deseo,
para hazer merito della,
y assi agradecer es justo
a ti el pesar, a ti el gusto;
porque si tu, Irene bella,
lisonjeas mi amor, mas
tu, Flora, le facilitas, pues tu
vn cuidado me quitas,
y tu vn merito me das.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,
Llegan las dos haziendo reuerencia al Retrato.
llegad las dos, y mirad
esta diuina hermosura.
No està mi amor en su objeto
bien disculpado?
Las dos. Y muy bien.
Eracl. Pues escuchad, que tambien
lo estarà aqueste concepto.

Mirando al Retrato.

Bellissima deidad, que repetida
de vno, y otro matiz viues pintada;
bellissima deidad, que iluminada
de vn rasgo, y otro animas colorida.
Como estando en la lamina sin vida,
dexas la vida a tu beldad postrada?
como estando en el bronce inanimada,
dexas el alma a tu beldad rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor della,

© Biblioteca Nacional de España

el influxo que deue a luz tan pura.
Buelue a su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de vna hermosura,
querer estar pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arn. Hà cielos! que diuertido
Eraclio de vn ciego amor,
se oluida de su valor.
Lib. Albricias, señor, te pido.
Erac. Son nueuas del bien que adoro?
Lib. No es menos de que llegò
al puerto ya, que aunque no
la vi, ser ella no ignoro;
pues viendo vna naue entrar,
de donde era, a ver sali,
y a vn marinero le oì
(que a tierra salio del mar)
que era la Reyna, señor:
Otra razon no esperè,
en oyendo esta, porque
no me permitiò el amor
con que te siruo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueua te dè.
Eracl. Sin duda ha querido entrar
sin hazer salua, escusando
publicos recibimientos,
atenta a los sentimientos,
que està la guerra causando
en mis Estados, y assi,
salir a esperarla es bien.
Flor. Escusado es, pues ya ven
nuestros ojos desde aqui
su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento sale Clodomira vestida de luto.

Eracl. Entre dichas tantas,
no se lo que el alma dize.
Clod. Permitele a vna infelize
besar, gran Cesar, tus plantas.
Eracl. Que es lo que miro? Ay de mi!
que ageno, que infiel, que ingrato,
es a su vista el retrato.
Clod. No sin gran causa de mi
te admiras, quando me miras,
en suerte tan importuna
monstruo ya de la fortuna,
venir huyendo sus iras.
Eracl. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche a mis pies,
teniendo en mi mano el dia.
Tu, tu eres Eudocia?
Clod. No.
Eracl. Pues dime, muger, quien eres?
que me buscas? que me quieres?
y que causa te obligò
a este engaño? por quien tengo
el alma en confusa lucha,
pendiente de vn hilo?
Clod. Escucha,
sabràs quien soy, y a que vengo.
Yo (cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en vozes se retira,
de los Hados hurtandome a la saña,
de los Astros huyendome a la ira)
soy; mas no digo bien, mi error te engaña:
fui; mejor dixe agora, Clodomira,

© Biblioteca Nacional de España

Reyna de Gaza vn tiempo, y ya importuna,
fabula, gran Señor, de la fortuna.
Mi patria entonces Reyno, agora ruina
es del Asia menor, mayor Colonia,
neutral confin de Persia, y Palestina,
tributaria al Soldan de Babilonia:
Cosdroas (que ambos Imperios predomina)
llegò a ella, y con la antigua ceremonia,
de que vsan los Reyes con los Reyes,
me propuso sus dioses, y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza, su alta Monarquia,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espiraua, ò su Hazedor moria,
al ver en desiguales Orizontes
chocar las peñas, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondi; que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl (sangrientos los filos de su espada)
tirano Rey, y Barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
assolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida, que me auia quedado;
vi de Ierusalen los altos muros,
buscando en su sagrado mi sagrado:
apenas, pues, de idolatras perjuros,
me huuo el dolor apenas retirado,
quando me huuo retirado apenas,
a Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso exercito traia,
segun la multitud que le acompaña,
que daua que dudar a quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña,
con tan loca, tan barbara ossadia,
su soberuia, su colera, su saña;
a los muros llegò, que desde luego

© Biblioteca Nacional de España

les publicò la guerra a ſangre, y fuego.
Ieruſalen de Idolatras ſitiada,
Ieruſalen de Fieles no aſsiſtida,
de los vnos tres vezes aſſaltada,
de los otros ninguno ſocorrida:
la frente de cenizas coronada,
y la ceruiz de purpura teñida,
toda horror, toda aſſombro, toda eſpanto;
apelò ſolo al tribunal del llanto.
No baſtò, no baſtò, a la riguroſa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por ſu padre morir oſa,
qual por el hijo alli de ſi ſe alexa,
qual aqui muere en braços de ſu eſpoſa,
y en poder de los Barbaros la dexa,
ſintiendo mas zeloſamente ſabio,
que ſu honor muerto, poſtumo ſu agrauio.
O nunca huuiera en confuſion tan fuerte,
ò nunca huuiera en pena tan crecida,
ſin vida yo eſcapado de la muerte!
ſin muerte yo eſcapado de la vida!
nunca me huuiera mi infelize ſuerte,
de vn portillo enſeñado la ſalida,
por donde pude, ſin que eſtoruos tope,
llegar a Iapa, y embarcarme en Iope.
De cuyo puerto, traida de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo ſus Alcazares poſtrados,
y ſus antiguos muros demolidos,
ſus Sagrados Lugares profanados,
ſus Altares, y Templos deſtruidos;
y que por fin de ſuerte tan eſquiua,
la Cruz de Chriſto a Perſia va cautiua.
No puedo aqui.

Brasl. Ni yo puedo,
quando tus vozes eſcucho,
dexar que proſigas; ceſſa,
que elado, abſorto, y confuſo,
no ſe (Ay infeliz!) no ſe
ſi viuo eſtoy, ò difunto.
El Madero ſoberano,
Iris de paz, que ſe puſo
entre las iras del cielo,
y los delitos del mundo.
El ſagrado Leño, que
ſiendo arca deſte diluuio,
fue deſpues de Dios humano
el Carro, el Plauſtro, y el Triunfo,

© Biblioteca Nacional de España

Vtrajado;tal repito!
de Barbaros;tal pronuncio!
en Perſia cautiuo yaze,
ſin eſtimacion,y culto;
ò mal ayan!ò mal ayan!
pero a quien culpo,a quien culpo?
ſi mis omiſsiones ſolas
dieron materia a eſte inſulto?
Pero aunque conozco tarde
el yerro que amor me puſo;
preſto he de enmendarle,ſalga
del lugar,donde le tuuo
mal entretenido el ocio,
mal aconſejado el guſto.
Salga Eudocia de mi pecho,
Rompe el Retrato.
y eſte hermoſo objeto ſuyo,
deſperdiciado del ayre,
buele en atomos menudos.
Los aplauſos de mis bodas,
que el alboroço diſpuſo,
trueque el dolor en exequias,
ſea el talamo ſepulcro.
No aya en mi valor,no aya
en mi amor afecto alguno
deſde oy,que en orden no ſea
a reſcatar eſte ſumo
teſoro,ſepa cobrarle,
quien ſolo perderle ſupo.
Deuotos,vaſſallos,y amigos,
Eraclio Ceſar Auguſto
de Conſtantinopla,os pide
perdon del ocio en que os tuuo.
En todo mi Imperio a vn tiempo
ſe eſcuchen ecos confuſos
de trompas,y caxas;pero
bien pronunciado ninguno.
Deſtemplado el parche gima,
baſtardo el metal robuſto,
y en vez de los eſtandartes,
que fueron en ſus dibuxos,
primauera de los vientos,
el ayre tremole obſcuros
tafetanes,negras ſean
(en ſentimiento tan juſto)
vanderas,plumas,y vandas;
que a tan ſacrilego hurto
es bien que la Chriſtiandad.
ſe viſta de negros lutos.
Y yo he de ſer el primero,
que embraçado el fuerte eſcudo,
que el templado arnès trençado,
y el limpio azero deſnudo,
en la campaña reſiſta
los deſtemplados influxos
de las eſcarchas de Enero,
y de los Soles de Iulio,
haſta que,ò pierda la vida,
ò vea ſi reſtituyo
la Cruz de Chriſto al lugar:
adonde Elena la puſo.

Dentro caxas deſtempladas,y ſordinas.

Dent. Viua Eraclio,viua Eraclio.
Libio. Nobleza,ſeñor,y vulgo
tu nombre aclaman,oyendo
tu reſolucion.
Flor. Que mucho
que los hombres ſe conmueuan
con tan Religioſo aſſunto,
ſi haſta las mugeres oy
hazen la milicia eſtudio.
Y yo en el nombre de todas,
a quien de mi parte juzgo,
ſeguirte ofrezco;y mas viendo,
que para Caudillo ſuyo,
Clodomira las alienta.
Clod. Hazer mi nombre procuro
eterno;ea Inuicto Eraclio.
Arm. Chriſtiano Ceſar Auguſto.
Flor. Catolicamente ayrado.

© Biblioteca Nacional de España

Lib. Piadosamente sañudo.
Flor. Sal en campaña, que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que el ver en campaña al Rey,
lleua assegurado el triunfo.

Caxas, y sordinas.

Tod. Viua Eraclio, viua Eraclio.
Eracl. Con vuestras vozes infundo
nueuo espiritu en el pecho.
Sagrado Leño, yo os juro
de no boluerme sin vos,
si mil vezes auenturo
el mundo en rescate vuestro.
Pero que mucho, que mucho,
que el mundo auenture todo
por quien saluò a todo el mundo?

Vanse, tocando como primero. Salen Anastasio, y Morlaco, vestidos de soldados.

Anast. Que te parece, Morlaco,
del trage? *Morl.* Galan estàs,
mas yo mochissimo mas;
si bien por cosas que saco,
nunca puedo pergeñar
lo que a aquesto te obligò,
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste a adiuinar.
Anast. Bien facil està de ver;
buscando vna ciencia voy,
de quien ignorante estoy.
Morl. Y dime, para saber
vno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oì ser la guerra
Vniuersidad. *Anast.* Aora
sabes, que en ella concurren
varias gentes, y naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y vnos con otros discurren,
desuerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros: y siendo assi
(que esta ciencia, que ignorè,
ciencia reseruada fue
tanto a ellos, como a mi)
auiendola de buscar,
por verme della burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser conuersando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas ya viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere ostentar los trofeos
que tray de Ierusalen.

Suenan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron
que vitorioso venia,
con musica, y alegria
a recibirle salieron.
Anast. Retirate hasta ocasion
que a hablarle llegue.
Morl. No es
mejor llegar aora, pues
entre tanta confusion
podremos dar a entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hazer
otros que en la Corte estàn
vestiditos de color,
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni van.

© Biblioteca Nacional de España

Suenan caxas, è instrumētos, y salen por vna puerta Siroes, y Menardes y los Musicos, y por otra Cosdroas, y Soldados, y Zacarias vestido de cautiuo.

Music. En honra dichosa venga
coronado de vitorias
el gran Rey de Persia inuicto
el Soldan de Babilonia,
y repitan las caxas, y las trompas
al son de dulces ecos;
Todos. Viua Cosdroas.
Sir. En hora dichosa venga
de laureles coronado
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.
Men. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
a Ierusalen Teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe,
que auia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
laurel veros en mis braços.
Como estàs, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y vfano
con tus vitorias.
Cosdr. Y tu, Menardes?
Men. No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti.
Cosdr. Otro abraço
me buelue a dar; que aunque sois
retratos mios entrambos,
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.
Sir. Solo aqui es virtud la embidia.

Llega Anastasio, y Morlaco tras èl.

Anast. Si dia de triunfos tantos
llegar merece a tus plantas,
Señor, vn nueuo soldado;
permitele que a ellas puesto
tu mano bese. *Cosdr.* Anastasio
que es esto? pues tu que al monte
te fuiste de mi Palacio,
agora buelues, y en trage
tan ageno, y tan contrario
a tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio,
y aunque yo no lo soy; sè
que dia en que de soldado
se viste el Reyno, estan bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ah sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas.
Mor. Mayormente
como ya passò el assalto. (m
Anast. Que aũq̃ es tarde, por no auer
en tan gran faccion hallado,
otras avrà en que te sirua.
Mor. Demas que dize vn adagio,
mas que tarde vale nunca.
Cosdr. Leuanta, y llega a mis braços.
Sir. Quanto de verle me alegro!
Men. Quanto de verle me canso!
Cosd. Que aunque cõfiesso que estuu
contigo vn tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empressa de quien trayg
(dexando a Ierusalen
assolada) estos esclauos
que reseruè para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que nueua transmigracion
a Babilonia llorando
viene su cautiuidad,
y este aun no es mi mayor lauro.

© Biblioteca Nacional de España

La Cruz (en que dizen ellos
que murio Crucificado
su Dios para redimirlos)
tambien prisionera traygo.
Y supuesto que a tan buena
ocasion oy has llegado;
aunque allà no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco.
Esse Christiano te doy
por cautiuo.
Mori. Lindo trato,
señor, si para su entierro
dotado no viene en algo.
Zac. Ha cielos! para ver tantas
desdichas aneis guardado
mi vida? *Cosdr.* Y escucha a parte:
la causa que me ha obligado
a darte esse esclauo es,
ser entre ellos el mas sabio.
A su exemplo no avrà alguno
que a su Dios no dexe falso,
como èl le dexe: y assi
te le doy a ti Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y conuencido le obligues
a adorar los diòses santos.
Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga.
Cosdr. Esso aguardo.
Y porque ni vn solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
a Iupiter soberano
la Cruz de Christo; a marchar
toca, y a su Templo vamos,
que tengo de entrar en èl
primero que en mi palacio;
donde no tengo de dar
vn hora sola al descanso;
pues he de marchar a Egipto,
cuyo gran Reyno, teatro
serà, como Palestina,
de mi poder, arrancando
rayzes de Religion
a quien aborrezco tanto.
Sir. Toca a marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la Musica al tiempo que las caxas, y trompetas:

Music. En hora dichosa venga, &c.
Anast. Christiano.
Zacar. Humilde a tus pies,
ya como a dueño te trato,
que me mandas?
Anast. Lo primero
que de ti saber aguardo,
es tu nombre.
Zac. Zacarias.
Mori. Yo pensè que vnguento blanco
eras en Ierusalen
Patriarca, ò Boticario.
Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dan tantas
lciones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hizieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de ver, pues para esso
tiene la vara en la mano
la diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna que Dios.
Anast. Luego niegas de los hados
el poder?
Zac. Si, que Dios solo,
infinitamente sabio,

© Biblioteca Nacional de España

reparte males, y bienes
sin que nosotros sepamos,
ni aprouecharnos del bien,
ni del mal aprouecharnos;
siendo assi, que bien, y mal
todo viene de su mano,
para nuestro bien; supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun esso tambien vienes
tu a ser con tu Dios ingrato,
pues la infelicidad lloras
que te embia, confessando
que viene para tu bien?
Zac. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados;
pues sino fuera por ellos
ni mi Dios en esse sacro
Leño muriera, ni èl
a Persia viniera esclauo.
Anast. Ven acà, tu no confiessas
que murio? *Zac* Si.
Anast. Luego es falso
dezir que es Dios, quien no es
inmortal? *Zac.* No es, porq̃ es llano
que no murio en quanto Dios.
Anast. Pues en quanto murio?
Zac. En quanto
hombre no mas.
Anast. Dios, y hombre,
no implica? *Zac.* No, que tomando
nuestra carne fue hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanço.
Morl. Esto no alcanças, ni entiendes?
pues yo con ser vn Morlaco
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado,
varios libros he leido,
y ni en ellas, ni ellos hallo,
que pueda vn Dios ser passible
en la multitud de tantos
como las gentes adoran
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad? *Zac.* Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias
veràs misterios mas altos.
Anast. Aguarda, libro ay alguno
en el mundo, intitulado
ciencia de ciẽcias? *Zac.* No es libro
materialmente tomado
el nombre; sino vn supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capaz de todas ciencias.
Anast. Quien es? q̃ esse voy buscando.
Zac. Christo. *Anast.* Christo?
Zac. Si. *Anast.* Pues como?
Morl. No miras q̃ el Rey marchando
parte ya? *Anast.* Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguir,
prouandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo prouarè que son falsos.
Anast. Tu no eres docto?
Zac. No tienes
tu sutil ingenio claro?
Anast. Pues tu dexaràs tu Dios.
Zac. Pues tu seguiràs su vando.
Anast. Pues quedese por aora
el desafio aplaçado
para despues. *Zac.* Norabuena.
Anast. Y cree Esclauo.
Zac. Y cree Anastasio,
Anast. Que yo te he de hazer Gentil.
Zac. Que yo te he de hazer Cristiano.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Zacarias huyendo, y Morlaco, dandole de empellones.

Zacar. No me maltrates, amigo,
ten lastima, ten clemencia,
sino por mi Dignidad,
por mis canas.
Morl. Pues que huuiera
hecho, señor Zacarias,
con èl la fortuna aduersa,
en traelle a cautiuerio
a Babilonia, si en ella,
mas que si estuuiera libre,
como vn Patriarca se huelga.
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como esso otro, y no quiera,
en fè de que con mi amo
tiene platicas diuersas
allà de vnas Teologias,
que nadie ay que las entienda,
ser priuilegiado. *Zac.* Bien
sabe el cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcançan las fuerças.
Morl. Tirelas, y alcançaranle,
que ansi hize yo con aquestas
bragas, y coleto el dia
que por venir a la guerra
dexè el pellejo. *Zac.* Mal puedo
acudir yo a la tarea
en que Coldroe los cautiuos
ocupa, haziendo defensas
al exercito de Eraclio,
que dizen que ya se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la Ribera
del Nilo, donde oy estamos
esperandole que venga;
pero que trabaje en casa
en algo, que no ay paciencia,
para que siendo vusted esclauo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcaridad.
Zac. Norabuena;
en que quieres que ayude?
Morl. En traer de essa cisterna
agua.
Zac. Si harè, aunque en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.

Dale vn cubo de sacar agua, y sale Anastasio.

Anast. Zacarias, donde vas,
y que lagrimas son estas?
Zac. Voy por agua, y lleuo agua,
tributos de mi miseria,
porque el trabajo del cuerpo,
y del espiritu tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas que en dexarle a su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la detengas,
haziendo que pare facil,
por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le dezia yo,

© Biblioteca Nacional de España

no permitiendo que fuera
por el agua, pero tanto
de ser esclauo se precia,
que no quiere estar ocioso;
diga èl sino es verdad esta?
Zac. Contentate con que calle,
porque aũque yo en mi ley pueda
omitir vna verdad,
no puedo oponerme a ella.
Morl. Que lindo escrupulo, pues
que Christiano ay que no mienta?
Anast. Segun esso, este villano
te trata mal en mi ausencia?
Zac. No señor, muy bien me trata,
pues que me dà en que merezca.
Anast. Viue el cielo si con el
riñes, y no respetas
como a mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.
Morl. Digo, señor, que si en esso
consiste que gusto tengas,
le tratarè desde aqui,
como a tu persona mesma.
Verbi gracia, pues señor
tu mesmo assimesmo intentas,
lo mismo hazer que yo estando
yo mismo aqui mismo, suelta
el mismo cubo, y yo mismo
ire a la misma cisterna
por la misma agua, y no vaya
tu mesma persona mesma.

Hazele reuerencia, quitale el cubo, y passa por delante de Anastasio sin hazer caso, y vase.

Anast. No hagas caso de este loco,
que yo harè que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me haze tu piedad, ò quiera
el cielo que yo las pague,
quizà en la misma moneda
de traerte agua otro dia.
Anast. Nada, amigo, me agradezcas;
pues no puedo hazer contigo
todo lo que yo quisiera.
Y el tratarte como esclauo,
cree que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos,
murmuran la amistad nuestra.
Y si va a dezir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante,
que me dixiste que era
esse Christo Dios, que adora
la paz, ciencia de las ciencias,
le deuo a tu estimacion
el deseo de saberlas;
Ay en èl Filosofia?
Zac. Quien es su Criador, no es fuerça
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Filosofia
mas oculta, y mas secreta,
en èl, como en centro suyo,
patente està, y descubierta.
Anast. Ay Iurisprudencia en èl?
Zac. Siendo la ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
diuina iurisprudencia?
Anast. Ay Medicina? *Zac.* No solo
como a vn genio lo engendra,
pero aplica los remedios
de vida, y salud eterna.
Anast. Y Teologia?
Zac. Es la misma
Teologia, puesto que ella
tiene por objeto a Dios,
y es quien mas nos le penetra.
Anast. Ay Matematicas?
Zac. Todas
las Matematicas muestran

© Biblioteca Nacional de España

tener, y aun sus liberales
artes. *Anast.* Di, de que manera?
Zac. Oye por curiosidad,
quando no por aduertencia:
En èl ay Astrologia,
porque es suma inteligencia,
a cuyo adbitrio se mueuen
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Dialectica, porque es
en su diuina presencia,
su mismo ser de si mismo,
silogismo, y consequencia.
Musica, porque compone
la dulce harmonia perfecta
de elementos, que entre si
se templan, y se destemplan.
Gramatica, porque es
el origen de las letras,
y assi que es principio, y fin,
dizen dos, Alpha, y Omega.
Retorica, porque solo
en vna palabra encierra
altos Misterios, y es cierto,
que èl es su palabra mesma.
Poetica, porque no
ay otra en sus obras bellas,
que en numeros, y medidas,
heroyco metro no tenga.
Geometria, porque mide
distancias de cielo, y tierra,
sin que aya tan remota
estancia, que no trascienda.
Arquitectura, hable a vozes
esta fabrica opulenta
del vniuerso, a quien hizo
solo con querer hazerla.
Pintura, digalo el hombre,
pues su ser lo manifiesta,
dando a su imagen en cuerpo,
y en alma forma, y materia.
Luego si Filosofia
estàn, y Iurisprudencia,
Medicina, y Teologia,
Matematicas, y en ellas
las Artes, como en su centro,
en Dios, y Dios los enseña,
este Dios en quien estan,
ciencia serà de las ciencias.
Anast. Antes que te arguya contra
essa maxima, quisiera
saber como haràs resumen
de tantas ciencias diuersas,
y de las mas principales?
Zacarias, no te acuerdas
donde la Magica està,
y las que proceden della,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dizes que estàn en Dios?
Zac. Como no estàn en Dios essas,
ni essas son ciẽcias. *Anast.* Pues que
seràn, si el serlo me niegas?
Zac. Vnos diabolicos artes,
dignos que èl los aborrezca.
Anast. Como diabolicos, pues
los espiritus (que penas!)
que los obran, no son genios
de los Dioses, a quien fuerçan
caracteres, y conjuros,
para hazer, por su obediencia,
cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son, mas considera,
que son los dañados genios,
que opuestos a Dios, intentan
competir con sus milagros,
valiendose de apariencias
fantasticas, que lo ausente,
ò futuro representan,
por conjeturas, formando
en agua, fuego, ayre, y tierra,
vagos fantasmas, y en esto
hable mejor la experiencia.

© Biblioteca Nacional de España

Quantas vezes solo al nombre
de Dios falta la assistencia
de essos espiritus? quantas
solo a la diuina seña
de la Cruz de Christo, huyen
de su vista, y. *Anast.* Oye, espera,
que aunque piensas lo que dizes,
dizes mas de lo que piensas:
La señal; que es lo que escucho!

En vozes altas.

de la Cruz; el alma tiembla!
por si; el pecho se estremece!
los espiritus ahuyenta,
que forman essas fantasmas,
y (la voz falta a mi lengua)
pierden a la vista suya
estudio, poder, y fuerças? *Zac.* Si.
Anast. Pues si tu lo probaras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo. *Sale Cosdroas.*
Cosd. Pues que vozes son estas,
Anastasio? *Anast.* Vna question
me arrebato de manera,
que me obligò a destemplarme.
Cosd. Y que era la question? *Anast.* Era
del culto de nuestros dioses.
Cosdr. Y que aueis sacado della?
Anast. Con no ser nada hasta aora,
es mas de lo que me ordenas.
Cosd. Como? *Anast.* Como piẽso que
andamos, señor, muy cerca
de conuenirnos los dos,
a ser de vna opinion mesma.
Cosd. Que dizes tu a esto?
Zac. Que si,
porque es tan grande la fuerça
de la verdad, que no dudo,
que èl errado se conuença.

Aparte a Anastasio.

Cosdr. Mucho me huelgo de oirlo,
y es verdad, porque si llega
esse Esclauo miserable
a dexar su ley, es cierta
cosa: que arrancar podrè
las raizes de la Iglesia,
de quien ya he troncado el Arbol;
pero que caxas son estas?

Suenan caxas destempladas, y sordinas, y sale Morlaco huyendo.

Morl. A señor misma persona,
mire vsted que dizen essas
caxas, que como habran gordo,
no me atreuo a respondellas.
Zac. Donde vas?
Morl. Que me faltara,
si yo donde vo supiera.

Otra vez las caxas.

Anast. Segunda vez el clamor
se oye. *Cosd.* No ay quiẽ dezir sepa
que es aquesto? *Morl.* Si señor.
Cosd. Que es? *Morl.* Vna cosa q̃ suena
a truenos de la otra vida.
Cosd. Ve Anastasio a ver que sea
esta nouedad.

Sale Menardes.

Men. No vayas,
que la nouedad es esta.
El exercito de Eraclio,
ya, gran señor, desde aquellas
altas puntas se descubre,
anticipando las nueuas
el ronco bastardo son
de caxas, y de trompetas.
Que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha dando
(y ha de ser vencido) muestras,
a cuyo efeto, de negros
pendones el ayre cuelga,

© Biblioteca Nacional de España

como anticipado luto
de sus tempranas exequias.

Suenan caxas, y sale Siroes.

Sir. Aunque te avrà dicho el viento
en tristes vozes funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pauor con que se acerca.
Pues en fe de que a ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riberas
del Nilo, que ya es leteo
de palidas sombras feas.
Vn sepulcro en cada planta,
vn tremulo en cada piedra,
de que es Ponteon el monte,
de que es boueda la selua.

Morl. Aqueste, y yo nos calçamos
miedos en vna horma mesma.

Cosd. Mejor interpretacion
que tu (a essas funebres señas)
diò Menardes, pues por si
el luto serà que obstentan.

Men. Sal, señor, a recebirle,
no aguardes que formar pueda
sus esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.

Men. Tu voz, y discurso muestran,
quanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentia.

Men. No es, pues en fin es temerla.

Sir. Quien piense.

Cosdr. Calla cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio, quien no tiene
ya la victoria por cierta.
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerça,
ni contrastar mi valor,
ni amedrentar mi soberuia?
Para temer me pediste,
que conmigo te truxera?
quedaraste en Babilonia.

Sir. Señor. *Cosd.* Suspende la lengua
toca a recoger, y empiecen
a formarse las hileras,
para que a campaña salgan
en buena ordenança puestas.

Sir. Que esto escuche mi valor?
que esto mi fama consienta?

Morl. Por mi lo dize tambien,
no ay sino tener paciencia.

Sir. Pues yo harè desuerte, que
el Rey, y Menardes vean, *Aparte.*
si es la atencion valentia,
y si es el valor prudencia.

Cosd. Tu Menardes, ven conmigo,
tu Siroes atràs te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vanse.*

Zac. Anastasio, en que quedamos?

Anast. En grandes dudas me dexas,
despues hablarè contigo,
que agora mostrar quisiera
el hermoso maridaje
de las armas, y las letras.

Zac. O llegue el felice dia,
que Dios por su causa buelua. *Vase.*

Anast. Tu ven conmigo.

Morl. No quiero. *Anast.* Porque?

Morl. Porque tu me ordenas
lo de la mesma persona,
y pues te vas, y èl se queda,
quiero quedar a seruille
como a su persona mesma.

© Biblioteca Nacional de España

Tocan caxas, y trompetas destempladas, y salen por vna parte Libio, y Arnesto, y Eraclio, y soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todos con vandas, y plumas negras: Arnesto trae vn estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

Eracl. En esta parte, donde
despauorido el eco nos responde,
a media voz el susto que le ha dado,
ronco el metal, el parche destemplado,
hagan alto las tropas de mi gente.
Clod. En este sitio, donde dulcemente
suena mi oìdo, porque triste suena,
la voz de tanta militar sirena,
que a gemidos el ayre desafia,
alto hagan las esquadras de la mia.
Erac. O Clodomira bella,
con cuya luz el Sol parece Estrella.
Clod. Eraclio generoso,
de cuyo esfuerço Marte està embidioso.
Eracl. Como vienes? *Clod.* Quien viene
a esta empressa, y contigo, dicho tiene,
que vfana, alegre, ossada, y atreuida
viene a ofrecer la vida por la vida.
Tu, señor, muy cansado
de la marcha vendràs. *Eracl.* Solo el cuidado
a que el zelo me obliga,
de mis fatigas, es mi mayor fatiga,
si bien te puedo assegurar, que apenas
pisè aquestas arenas,
que con traydor estilo,
son temporales margenes del Nilo:
pues Idra de cristal con siete bocas
le muerde a tiempos arboles, y rocas,
quando con nuestra Fè, con valor nueuo,
a apellidarme vencedor me atreuo,
sabiendo que me espera
Cosdroas fortificado en su ribera.
Clod. Si a tan remota parte,
Catolico Campon, Christiano Marte,

© Biblioteca Nacional de España

te tray de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,
pues yo que soy.

Tocan dentro al arma.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Eracl. Que es esto? *Arn.* A recebirnos ha salido
Cosdroas. *Flor.* Y tanto el numero ha estendido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira ya de Barbaros cubierto. *Caxas.*
Lib. Tantas las flechas son de la primera
salua, que el Sol en su dorada esfera,
se obscurece, y assombra.
Eracl. Pues assi pelearemos a la sombra,
toca a embestir: y vos Leño Sagrado.
Clod. Iris de roxa purpura manchado.
Erac. Dadme esfuerço. *Clo.* Valor me dad diuino.
Eracl. Y si contra Magencio a Constantino.
Clod. Y si a Elena, en fauor de su desvelo.
Eracl. Vn Angel dixo. *Clod.* Lo q̃ preuino el cielo.
Eracl. Que con vuestra señal le venceria.
Clod. Que con la luz vuestro oculto os hallaria.
Eracl. Yo con vos, y por vos vengo a libraros.
Clod. Yo por vos, y con vos vengo a buscaros.
Eracl. No es menor triunfo el vuestro, q̃ imperio.
Clod. No fue vna pena mas que vn cautiuerio.
Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.
Dent. Persia viua. *Otr.* Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, y Siroes, y otros. Hazense Eraclio, y los demas, a vna parte, y trauase la batalla. En dandose la batalla, sale solo Menardes, mirando à todas partes.

Men. Hà cielos! quanto miente, quanto engaña,
vista desde la Corte la campaña!
El que nunca ha sabido,
quan pauoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte.

© Biblioteca Nacional de España

Animoso venia,
juzgando que podia,
desvanecida en triunfos la memoria,
dar yo solo a mi patria vna victoria.
Y apenas de la guerra el teatro veo,
a discrecion del hado,
de sangrientos cadaueres poblado,
quando escapar deseo
no mas que con la vida,
honor no acuerdes lo que el pasmo oluida.
Entre las quiebras, que hazen estas peñas
(donde no alcançan de la lid las señas)
esperare escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido;
pero gente (Ay de mi!) hasta aqui ha llegado.

Escondese. Sale Siroes, con vno de los estandartes, y Clodomira tras el.

Clod. Viendo, valiente Iouen, que has ganado
esse Real estandarte,
a esta escondida parte
a singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo a cuerpo espero.
Sir. Si haràs, bello prodigio, si el azero
no esgrimes, pues victoria mas segura,
que tu valor, te ofrece tu hermosura.
Clod. No pienses de esta suerte
con lisonjas librarte de la muerte;
demas, que estan en trances, y rigores,
de las armas violentos los amores:
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo a restaurarle vengo.
Sir. Si harè, que no me dan tantos enojos
recelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dan los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
te obligan a apartarme
de la lid (como dizes) a matarme,
y aqueste es aplaçado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.

© Biblioteca Nacional de España

Arroja el estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arrojo en esse suelo
la hasta, que ha sido todo tu desvelo:
arroja tu (pues a cobrarla vienes)
la ventaja tambien que a mi me tienes.
Clod. Que ventaja? vna espada
mis armas son. *Sir.* Engañaste, que armada
de soles me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese a mi belleza!
ò defiendete, ò muere. *Sir.* Quien ha sido
vencedor con deseos de vencido,
sino yo?

Riñen, y caesele la espada a Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde està Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdi la espada.
Sir. Buelue a cobrarla, pues. *Clod.* De ti obligada,
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dize dentro Cosdroas.

Cosdr. Valedme cielos!
Sir. Aquella voz, que escucho,
es de mi padre, en nueuas dudas lucho,
pues veloz su cauallo se desboca
a chocar de vna roca en otra roca.
Piensa lo que has de hazer, bella homicida,
que luego bueluo en dandole la vida. *Vase.*
Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido
en vano su socorro, detenido
ya de ottros el cauallo,
y pues libre me hallo
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir a tomar la espada, sale Menardes, y tomala primero.

Men. Aquesso no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarria

© Biblioteca Nacional de España

ſerà de otro dexada,
triunfar de vna muger, y ſin eſpada.
Men. Yo de ti no deſeo
hazer victoria el trofeo,
ſino por interès. *Clod.* Quien le aſſegura?
Men. Tener por priſionera tu hermoſura.
Clod. Primero me daràs la muerte eſquiua.
Mend. Como has de defenderte?
Dentro. Viua Perſia.
Men. Y mas quando velozes,
Perſia viua repiten eſſas vozes.
Clod. Ay de mi! que mi gente fugitiua,
de los montes ſe ampara.
Dentr. Perſia viua.
Clod. Ceda el valor a la ira de los hados,
tu eſclaua ſoy.

Dentro Eraclio.

Eracl. A retirar, ſoldados,
pues perdida tenemos la victoria.

Sale Coſdroas, y Anaſtaſio, y gente.

Anaſt. Dame en albricias de tan grande gloria,
la mano. *Coſd.* Corto premio ſon mis braços,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tu Anaſtaſio has ſido
por quien, no ſolo digo que he vencido,
ſino que viuo eſtoy, pues en ti hallo
ſocorros al deſmaye de mi cauallo.
Anaſt. De aquella flecha herido
ſe deſpechò, mas luego reducido
de tu valor, templò la fuerça ayrada,
que a mi, ſeñor, no me diuierte nada.

Sale Menardes con el eſtandarte, y Clodomira.

Men. Recibe, inuicto ſeñor,
de aqueſte nueuo ſoldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de ſu valor:
llega a ſus pies, y aſſegura
la dicha, eſclaua, en que eſtàs.
Coſd. No ſe que agradezca mas,
tu valor, ò ſu hermoſura.
Clod. Dame, ò gran Coſdroas, tus pies,
ya que ſin piedad ninguna,

a ellos

© Biblioteca Nacional de España

a ellos me tray mi fortuna.
Cosd. Leuanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estè tan sin arrebol,
muertas las luzes del cielo.
Quien eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: Yo soy
la infelice Clodomira.
Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Si.
Cosd. Quando en tu Reyno me viste,
a Ierusalen te fuiste
huyendo entonces de mi.
Quando fui a Ierusalen,
la Ciudad desamparaste,
y en Ajope te embarcaste,
huyendo de mi tambien.
Que te han contado de mi,
que tanto temor me tienes?
pero puesto que a ser vienes
oy mi prisionera, aqui
yo vencerè tu temor,
dandote a entender, que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor.
Y Siroes? *Men.* No le vi mas
que al principio, y que le esconde
pienso essa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Sir. Donde,
hermoso prodigio, estàs?
mira; mas quien està aqui?
Cosd. De que vienes tan turbado?
ya, ya, la lid se ha acabado,
bien puedes boluer en ti,
que no quiero otro castigo
dar a tu temor villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Este estandarte quitò,
y hizo en lid sangrienta, y dura,
prisionera esta hermosura.

Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando, y agora la quita, y èl se admira de verla.

Sir. Que escucho?
Clod. Que miro? *Sir.* Yo.
Cosd. Calla cobarde. *Sir.* Fui quien
Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.
Sir. Esse estandarte. *Cosd.* Està bien.
Sir. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,
ò digalo ella quien fue.
Morl. De lo de digalo ella
me es, pues sin mas ver, ni oir,
apostarè la cabeça,
a que es gallina su Alteza.
Men. Como ella lo ha de dezir,
si por auerla vencido,
se querrà vengar de mi.
Cosd. Claro està, y pues yo te vi
salir de donde escondido
estuuiste, es assentada
cosa, que alli tu temor
te retirò. *Clod.* Yo, señor.
Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creerè. *Sir.* Ay de mi!
Cosd. Ya es para el engaño tarde,
ven Clodomira; cobarde
yo me vengarè de ti. *Vase.*
Sir. Possible es mi singular
valor tus labios no digan?
Clod. Fuerça es callar, que me obligan
muchas cosas a callar.
Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye Menardes veràs.
Men. No me faltaua aora mas,
q̃ ponerme a hablar contigo. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Sir. Ay mas infelize estado,
que ver con aplauso honroso,
en las manos del dichoso,
meritos del desdichado! *Vase.*
Morl. Con estas vozes pregona,
quan poca justicia tiene,
pero alli viene
Anast. Quien viene
alli? *Mor.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaua,
que a mi, aunque èl a Dios se daua,
el diabro me parecia.
Anast. Que mormuras? como a mi
tratarle no te mandè?

Sale Zacarias, y Morlaco haze enmedio de los dos reuerencia a entrambos.

Mor. Y quien te ha dicho a ti, que
yo no murmuro de ti?
mas porque no me den pena;
las desputas de los dos,
sor mesma persona a Dios,
a Dios sor persona agena.
Zac. Hasta llegar a tus pies,
no he salido del cuidado,
que tu peligro me ha dado.
Anast. Guardete el cielo, q̃ aunque es
con perdida la victoria
de tu Rey, de tu nacion,
tu Dios, y tu Religion
quiero creer, que la gloria
della, se alcance por mi.
Zac. Verdad es, que yo me holgara,
señor, que mi Rey triunfara
de todos, mas no de ti:
Anast. Deshecho, y desbaratado
al monte se retirò,
de donde no pienso yo,
que saldrà; porque sitiado
en èl abrigo no tiene,
ni bastimento. *Zac.* Ay de mi!
mas si Dios lo quiere assi,
esso es lo que nos conuiene. (do,
Anast. Su muerte el Rey no ha intẽta-
por reducirle primero,
hazerle su prisionero.
Zac. Zacarias, sea Dios siẽpre alabado.
Anast. Entre el misero conflicto,
cautiua de nuestra ira
fue la Reyna Clodomira.
Zac. Sea Dios siempre bendito.
Anast. Como con tanta paciencia
lleuas los trabajos? *Zac.* Como
de mano de Dios los tomo
por regalos. *Anast.* De su ciencia
capaz me empeçaua a hazer,
y aunque pendiente quedò
a aquello de la Cruz, no
quiero aora sino saber;
si es tu Dios tan poderoso,
como no puede ayudar
a los suyos, y passar
los vemos por el penoso
golfo de calamidades,
que en vna, y otra auenida,
son escollos de la vida?
ò puede vsar sus piedades,
ò no: si puede, porque
a ellos no se las concede?
y como, si es que no puede,
todo poderoso fue?
Zac. No es dexar vno de vsar
tal vez de todo el poder
argumento de no ser
poderoso: pues gozar
puedo yo vn tesoro, y no
por no querer despendello,
dexarè de posseello
ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios, no dudo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a nuestro entender remiso,
pudo vsar de esto que quiso,
sin vsar de lo que pudo.
Anast. Al Padre, y Hijo ha aplicado
Saber, y Poder tu error,
y al Espiritu el Amor:
y auiendo en los Tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la Ciencia,
ni contra la Omnipotencia,
contra el Amor vendrà à ser?
pues dexar tu Dios de dar
fauor a los suyos, ya es
faltar vno de los Tres?
Zac. Vn padre que a castigar
llega a vn hijo, no por esso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor excesso
le hiere de enojo lleno,
haze del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque èl no sea bueno.
Y assi, el dia que castiga
Dios su pueblo haze mayor
argumento de su amor,
sin que por esso se diga,
que quiere mas al Infiel,
que alli es bien que se note,
que le toma como açote,
con que le corrige a èl
Anast. Si aquesso fuera verdad,
le castigara, y le hiriera,
pero no le destruyera
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitara;
ò buelue a ver de que suerte
a prenderle, ò darle muerte
va Cosdroas, dò del se ampara.
Zac. Quizà del compadecido,
viendole ya castigado,
le pondrà en mejor estado.
Anast. Mal podràs si reducido,
a dos peñascos se vè,
y casi a ninguna gente.

Suena la Caxa.

Zac. Bien podrà si con Fè.
Anast. Tente,
y dexa esso de la Fè
para despues, que aora es
fuerça que al Rey assistamos.
Zac. Si harè, pero mucho vamos
dexando para despues *Vase.*

Salen todos los que pudieren con Cosdroas.

Cosdr. No passes de aqui, que quiero
despues de auer aduertido
señal de paz, llegar solo
a este tragico retiro
de Christianos, para ver,
si ya que estàn reducidos,
ò al trance de vna batalla,
ò a la pesadez de vn sitio,
antes que con el azero,
con sola vna voz lo rindo.

Hazen señal con vn pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los que pudieren.

Music. Piedad señor diuino
no entres con tus esclauos en juizio.
Cosdr. Quando esperè, solo oì
llantos, quexas, y suspiros:
La respuesta que me han dado
sonora musica ha sido;
si es ceremonia en su ley
tratar assi los vencidos
al vencedor, Anastasio?
Anast. En que, gran señor, te sirvo?
Cosd. Suelen, dime, los Christianos,

© Biblioteca Nacional de España

quando se miran rendidos,
pedir cantando piedades?
Anast. No se que hasta oy aya auido
tal ceremonia en su Ley.
Cosdr. Pues llega, acercate a oillo.
Music. Piedad, Señor diuino, (zio.
no entres cõ tus esclauos oy en jui-
Anast. Esto, señor, es hablar
con su Dios, que no contigo.
Cosdr. Pues que dizen a su Dios?
Anast. Cãtanle en Psalmos, y Himnos
alabanças. *Cosdr.* Alabanças,
quando se ven afligidos?
Anast. Si, que quien por èl padece,
muere con tal regozijo,
que como cisnes celebran
su muerte en essos caistros.

Antes que acaben de cantar, represente Cosdroas.

Cosdr. Pues porque èl no los escuche,
mi voz ha de interrumpirlos.
Ha de esse soberuio monte,
ha de esse encumbrado risco,
que rustica pira oy
es de cadaueres viuos.

Eraclio en lo alto.

Eracl. Hà de esse profundo valle,
hà de esse desierto abismo,
que de muertos animados,
oy es barbaro obelisco.
Cosd. Dezid a Eraclio, que yo
Cosdroas, Rey de Persia inuicto,
gran Soldan de Babilonia,
y gran Satrapa de Egipto,
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso sol diuino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo.
Señor de Ierusalen,
y; mas para que repito,
auiendo dicho que yo,
mas señas, si en esso he dicho
quanto puedo, pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
que hablarle pretendo.
Eracl. Eraclio,
Christiano Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Ierusalen, y Cipro,
Protector de Egipto, y quanto
a esse monstruo cristalino
del Archipielago, Baxà,
Conducidor, y Caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mi mismo,
te escucha; que es lo que quieres?
Cosdr. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compassion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juizio,
siguen el errado vando
del Crucificado Christo.
De tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que allà en la parte del Rey
simbolizaron conmigo.
A rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso,
que te proponga primero,
que estar sugeto al adbitrio
de mis armas, siendo vn monte
mal defensable retiro
de las armas, pues en èl,
quando no te estreche, el vicio
de mis soldados podràn
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed,
herir con menor peligro,

© Biblioteca Nacional de España

que el azero, y quando no
fuera vno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego a todo este distrito,
y haziendo que arda en pauesas,
aun antes que alumbre en visos.
Siendo, pues, assi, y que no
tienes mas seguro aliuio,
que apelar a la piedad,
de que quiero vsar contigo.
Mira si te estarà bien
disponerte a los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.

Dentro todos.

Tod. Acepta, señor las vidas,
pues que nos miras rendidos.
Eracl. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para vno solo desayre,
desayre de muchos, quiso
dezirlo ella, porque yo
no tuuiesse que dezirlo,
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos,
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo.
A tres capitulaciones,
quiero doblar los oidos,
no por mi, sino por tantos
hijos, y vassallos mios,
que de Catolicos Reyes,
aun los vassallos son hijos.
Cosdr. La primera condicion
es, que sin armas rendidos,
han de salir tus soldados
de todos estos retiros.
Eracl. Sin armas?
Cosd. Sin armas. *Eracl.* Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y esse no fuera honor mio,
sino tuyo, di adelante,
que essa condicion confirmo.
Cosd. La segunda, que el Imperio
de Constantinopla altiuo
ha de ser mi tributario.
Eracl. Tampoco essa publico,
que el interès no ha de hazer
lo que la opinion no hizo.
Cosd. Es la tercera, que tu
no has de ir con ellos, cautiuo
has de quedar. *Eracl.* Si harè, mira
que presto te la confirmo;
que ya que lleuar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiua a mi,
ya que yo a ella no la libro.
Cosdr. La quarta, y vltima es,
que antes de salir rendidos,
aueis de jurar mis fueros,
mis ceremonias, y ritos,
y en el templo en que essa Cruz
a Iupiter le dedico,
ante ella aueis de hazer todos
a mis dioses sacrificios.

Dentro todos.

Todos. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos antes que oillo.
Eracl. O ingrata gente! que presto
os vengais de vn beneficio!
pues apenas me quitastes
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de dezir lo que aueis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
soberuio, y desvanecido,

no

© Biblioteca Nacional de España

no prosigas, no prosigas,
que si yo pude conmigo
dispensar en los honores
de mis vassallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo:
colerico, vengativo,
sañudo, fiero, obstinado,
desarma el azero impio,
aflecha el hambre penosa,
ò aprestura el fuego activo,
que a morir determinados
estamos, y no a rendirnos.

Cosdr. Esso dizeslo tu solo?

Todos. Todos, todos, lo dezimos.

Men. Pues q̃ aguardas? todos mueran,
pues todos lo han elegido. *Vase.*

Sir. Ten piedad quizà otra vez.

Cosdr. Responderàs mas benigno,
que aun de los rendidos tienes
temor. *Sir.* Y seràs testigo
de mi valor, y tu engaño. *Vase.*

Cosd. Al arma, al arma.

Tocan caxas.

Eracl. Ea amigos,
lo que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad a Dios alabanças,
mientras nosotros morimos;
porque a las vozes de vnos,
digan de otros el martirio.

Cantan los Musicos, y luego suenan las caxas, y al mismo tiempo aparecen en lo alto dos Angeles con espadas de fuego.

Music. Piedad, señor diuino, &c.

Vnos. Viua Cosdroas.

Otros. Viua Eraclio.

Todos. Viua la gran Cruz de Christo.

Music. Piedad, señor diuino, &c.

Ay gran ruido de trueros, y tempestad, y algunos rayos, y morteretes, y si se puede obscurecer el teatro, se haga, y sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, que espantoso
terremoto de improuiso
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardo.

Men. Donde han desaparecido
las luminares antorchas
de planetas, y de signos?

Sale Siroe.

Sir. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada vno que sale se toca la caxa, y sale Morlaco.

Morl. Ve aqui por lo que se dixo
aquello de estar el mundo
para dar vn estallido.

Anast. Sin mayor confusion, quando
el Orbe jamas se ha visto
igual eclipse, ni cabe
en el humano juizio.

Cosd. Anastasio

Anast. Quien me llama?

Sir. Gran Sabio.

Men. Doctor prodigio.

Morl. Mal amo.

Anast. Que me quereis?

Cosd. Pues contra mi se han valido
los Christianos de sus artes,
peleemos hechizo a hechizo,
pues ves que ya contra ellos,
nuestras fuerças han podido,

© Biblioteca Nacional de España

ni ofenderle la tormenta,
porque valientes y actiuos,
con sus hechizos nos vencen.
Todos. Serena, pues ves en giros,
caer del cielo tantos rayos,
esse celeste prodigio.
Anast. No puedo, que mis sequaces,
prisioneros del abismo,
no me obedecen al ver
mis soberanos ministros
peleando contra ellos.
Todos. Pues se que nos han seruido
tus ciencias.
Cosdr. A retirar soldados.
Eracl Que huyen, seguildos:
Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo vn instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor:
y assi confiesso, y publico
con la voz de los Christianos,
Todos. Viua la gran Cruz de Christo.

Suena la Musica, y tras ella caxas, y tempestad de truenos, y representarà Anastasio, procurando cerrar la jornada todos juntos.

IORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad con que acabò la segunda Iornada, y salen como assombrados Clodomira, y Zacarias.

Zac. Clodomira.
Clod. Padre mio.
Zac. Que desdicha.
Clod. Que desgracia.
Zac. Es oy la que nos espera?
Clod. Es oy la que nos aguarda?
Zac. Con los demas prisioneros,
Cosdroas, esta fiera humana.
Clod. En sus fortificaciones
a los dos dexò con guardas.
Zac. En tanto que èl a buscar iba
a Eraclio a la Montaña.
Clod. Adonde se retiro
quando perdiò la batalla.
Zac. Atentos, pues, al estruendo
de las trompas, y las caxas.
Clod. Estauamos, quando el cielo
se cubriò de sombras pardas.
Zac. Contra nosotros sin duda
sus açules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen.
Clod. No lo creas,
que quizà su soberana
piedad oy de su poder
vsa en fauor de su causa.
Zac. Hà! que son nuestros pecados
muchos.
Clod. Hà! que nuestras ansias
son muchas, y es Dios
de piedad.
Zac. Y de vengança.
Clod. Yo por lo menos viuir
tengo en esta confiança,
en Fè de la qual, parece

© Biblioteca Nacional de España

que

que ya su colera aplaca
el cielo, y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
a cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cosdroas, a las defensas
se retiran destas altas
fortificaciones.
Zac. Quien nos dirà
lo que ha auido?

Sale Morlaco huyendo.

Morl. Gracias a Baco,
ò Pipano Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que inuoco en todas
mis buenas, y mal andanças,
que lleguè vino a ponerme
en saluo.
Zac. Detente.
Clod. Aguarda.
Los dos. Dines que es esto?
Morl. Esto es
que vna bela retirata
a tota la vita honora.
Zac. Pues que sucede?
Clod. Que passà?
Morl. Que mas quisieran vstedes,
de que yo se lo contara,
y tener dos buenos ratos
en mi prosa, y mi desgracia?
Pues mal aya mi alma (si es
que Morlacos tienen alma)
si yo dixere que Eraclio,
vuestro Christiano Monarca,
amparado de los cielos,
que en su fauor se declaran,
ò se obscurecen, nos viene
cocinero de campaña,
para hazernosla gigote
picando la retaguardia.
Fuera, de que aunque quisiera
dezirlo, no me dexara Cosdroas,
que con los demas
que le siguen, y acompañan,
viene diziendo:

Sale Cosdroas furioso, y huyendo del alganos soldados, y Siroes, Menardes, y Anastasio.

Cosdr. Huid de mi todos.
Sir. Aduierte.
Men. Repara. *Anast.* Considera.
Todos. Mira. *Cosdr.* Nadie
me hable, pues que nadie basta
a reparar los estremos
de mi colera, y mi rabia.
Yo sin laurel! yo sin triunfo!
yo sin honor! yo sin fama!
de quatro humildes rendido!
huyendo bueluo! que ansia!
Anast. No ay cosa, señor, que mas
sugeta estè a la mudança,
que la guerra de vn instante
a otro. *Cosdr.* No prosigas, calla,
calla barbaro, que desos
prodigios que me acobardan
tu tienes la culpa; pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el mundo, y hazer no bastas
contra Christianos hechizos
en cielo, y tierra mudanças.
Y assi, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanças,
desterrado para siempre
de mi imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor.
Mor. Oy cobra mi amo grã fama, *Ap.*
que hechizeros, y hechizeras
nun-

© Biblioteca Nacional de España

nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les mormuran las espaldas.
Sir. No, señor, por vn acaso
triste, y desterrado salga,
quien es honor de tu Reyno.
Cosdr. Pues tu, cobarde, me hablas?
Men. Salga, señor, desterrado,
quien con sus ciencias engaña
el mundo, y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tu de mi opinion
eres, tu de la contraria:
y assi, por darte a ti gusto,
y a ti pesar, le arrojara,
quando no por no vencer
de los Christianos la Magia.
Ana. No es Magia de los Christianos,
señor, la que oy amenaza
tus exercitos. *Cosdr.* Pues que es?
Anast. Ciencia mas diuina, y alta
de su Dios.
Cosdr. Di quien te enseña
essa vil doctrina falsa?
quien te engaña?
Zac. Nadie, y yo,
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
essa verdad.
Cosdr. Oye, aguarda,
que aora conozco, aora veo,
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos;
pues quando ciego pensaua
que èl te reduxera a ti,
hallo la accion tan contraria,
que tu reduces a èl.
Morl. Aora sabes, que si andan
juntos vn sabio, y vn tonto,
al cabo de la semana,
vno no enseña su ciencia,
y otro pega su ignorancia?
Cosdr. Ven acà, tu dizes que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios?
Zac. Si.
Cosdr. Y tu crees, que por su causa
con tales prodigios buelue?
Anast. Y con la vida, y el alma
morirè por su verdad.
Cosdr. Pues que mi colera aguarda?
infames; mas no, de otra
suerte ha de ser mi vengança.
ola. *Soldad.* Señor.
Cosdr. A este anciano
caduco, y a essa tirana
fiera, que apostata ya
de los dioses se declara,
con prisiones reducid
a la mas lobrega estancia:
veamos, vezinos, si esse Dios
(que vno enseña, y otro ensalça)
los libra de mi. Ea, lleualdos.

Prendenlos, y Morlaco entre los demas.

Morl. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondrè:
Verè si puedo dar traça
de no ser por su criado
conocido. *Anast.* Tu me atas?
Morl. Pues no? lindamente, y por
seruirte en quanto me encargas,
como a tu mesma persona
atarè aora al Patriarca.
Zac. Anastasio. *Anast.* Zacarias.
Zac. Ten en mi Dios confiança.
Anast. En Fè suya mi deseo
viuir, y morir aguarda.
Cosd. Lleualde presto. *Mor.* Ea venid.

Anast.

© Biblioteca Nacional de España

Anast. Gran Dios, pues mis ignorãcias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanças.
Mer. Heme aqui hecho en vn instante
sayon de capa, y espada. *Leuantanlos.*
Men. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
serè hasta dexarlos presos,
el Ministro desta causa. *Vase.*
Cosd. Tu solo agradarme sabes.
Sir. Que desdicha!
Clod. Que desgracia!
Cosd. De que, Clodomira, lloras?
de que tu, Siroes, te espantas?
y los dos mirando al Cielo,
suspirais? *Clod.* Yo de ver quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
desse miserable anciano.
Sir. Yo de ver quanta es tu saña,
pues por vn facil error
assi a Anastasio maltratas.
Cosd. Facil error te parece
oponerse a las sagradas
deydades de nuestros dioses?
Sir. Sola essa culpa te falta,
èl no dize. *Cosd.* No disculpes
ya el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilega?

Al irle a dar ponese en medio Clodomira.

Clod. Interessada en lo vno,
quiero en lo otro
boluer, señor, por su fama,
ni es sacrilego, ni es
cobarde, que en la campaña (cho
el fue. *Cosd.* Otra vez me lo has di-
y ya sè que essa es vengança
de Menardes, no prosigas.

Sale Menardes con vna carta.

Men. Ya en la mas lobrega estancia
de vna cueua obscura, y triste,
quedan los dos, y esta carta
tray a toda diligencia
vn hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De donde es?
Men. De Babilonia.

Lea haziendo estremos.

Cosd. Temor me ha dado al tomarla,
que adiuinò el coraçon,
no sè que le dize al alma.
Sir. Como và leyendo, và
los semblantes de la cara
mudando. *Men.* Que nouedad
tan nueuos estremos causa?
Cosd. Yo os lo dirè, pues es fuerça
hazer notoria esta carta;
a cuyo efecto es preciso
que mi cetro, y laurel traygas.

Tocan caxas, y trompetas, abrese vna tienda de campaña, y dentro della dize Cosdroas sentado en vn trono, con laurel, y bastoncillo; y a sus lados, Siroes, y Menardes, en assientos mas baxos, y los mas que pudieren al paño.

Vassallos, deudos, y amigos,
en cuyos ombros descansa
el peso de mi Corona,
aquel prodigio (que en tanta
confusion nos puso, el dia
que perdimos la batalla)
hasta la gran Babilonia
llegò; y refiere esta carta,
que de Iupiter el Templo
(donde se conserua esclaua
la Cruz de Christo) ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los Christianos (que cautiuos
en Babilonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la plebe en arma:
desuerte, que me es forçoso
que yo a reducirla parta.
Auiendo, pues, de faltar
de aqui, es bien que aya
quien en mi ausencia gouierne
las tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conseruarlas.
Aquesto asientado: ya
sabeis que es costumbre vsada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
sucessor; ley soberana,
que mira, a que no porque
primero vno que otro nazca,
ciña la sacra diadema,
sino porque sea su fama
mas digna della: y assi,
pues constan en lides tantas,
de Siroes, y de Menardes
los triunfos, y las infamias:
desta ley vsando, quiero
que en èl la eleccion se haga,
y que Principe jurado,
y General de mis armas quede.

Leuantase, ponele su corona, y baxase del trono, y Menardes se sienta en el.

En fee de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
corona, y de aqueste cetro
su mano adorno, y en altas
vozes publico al compàs
de trompetas, y de caxas:
viua Menardes.

Todos. Menardes viua.

Cosdr. Que esperas, que aguardas,
Siroes, que el primero tu
no te pones a sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y Señor mio,
porque desta suerte infamas
tu sangre en mi, y en mi a toda
la naturaleza faltas?
Mira, señor, que vn engaño,
y vna passion auassallan
tus acciones de manera,
que a ser Rey, y padre faltas.
Si es ley de Persia, que herede
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien es que no se hagan
violencias en la eleccion,
a quien no aya dado causa.

De rodillas, y el boluiendo el rostro.

Señor, Rey, y Padre mio,
(segunda vez te lo llama
la voz) duelete de mi,
no en la parte de que hagas
a mi hermano sucessor
del Reyno, que en esso no habla
mi valor, sino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no solo en el honor, pero
en la Religion sagrada
de nuestros dioses, a quien
doy por testigo.

Arrojandole.

Cosdr. Ya basta,
y pues ha de ser, que esperas?
llega, y echate a sus plantas.

Sir. Si harè, pues que la fortuna
(deidad de los hombres varia)
lo quiere assi: protestando
a ti señor, que lo mandas,
a los cielos que lo miran,

© Biblioteca Nacional de España

a los dioses que lo traçan,
y a tus gentes que lo escuchan,
que nunca te he dado causa
para este oprobrio; y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfacion, y vengança.

Besale la mano.

Men. Soberuio, barbaro, loco,
que satisfacion aguardas?

Leuantase Menardes.

Sir. Tu la veras algun dia.
Cosdr. No le escuches.
Clod. Que tirana
accion! *Cosd.* Y pues ya la noche
estiende sus negras alas,
cubriendo el mundo de honores,
a Babilonia mañana
he de partir, ya que puedo,
seguro en la confiança
de dexar quien os gouierne.
Y agora dezid en altas vozes,
que al viento confundan
al son de musicas varias,
viua el gran Menardes.
Todos. Viua.
Sir. Que es esto que por mi passa?
yo con nota de coberde,
desheredado (que rabia!)
del laurel? yo (que veneno!)
desposseido de tanta
Magestad? ò para quando
Iupiter sus rayos guarda!
mas quien aqui por testigo
ha quedado de mis ansias?
Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
imaginando a librarlas
con oirlas, porque de ellas
no la menor parte alcança.
Sir. Ay Clodomira! tu sola
pudieras oy consolarlas,
pues sola eres capaz
de la passion que le engaña
a mi padre: y es consuelo
el mayor de las desgracias,
ya que es fuerça el padecerlas,
el padecerlas sin causa.
Clod. Otro consuelo ay mayor.
Sir. Qual es?
Clod. Tratar de vengarlas.
Sir. Como puedo? *Clod.* Tomaràs
vn consejo?

A media voz, y con miedo, y recatos.

Sir. En que reparas,
si me ves aborrecido?
Clod. Tendràs valor?
Sir. Que lo estrañas,
si me ves desesperado?
Clod. Guardaràs secreto?
Sir. Esso hablas,
si me miras sin honor?
Clod. Es tu padre el que lo causa?
Sir. No es padre el que me aborrece.
Clod. Es tu hermano quien te agrauia?
Sir. No es mi hermano, mi enemigo.
Clod. Pues yo.
Sir. Que? *Clod.* Te darè
traza de vengarte.
Sir. De que suerte?
Clod Assi: pero gente passa,
ven donde no aya testigos
de vernos hablar.
Sir. Que aguardas?
guia por donde quisieres.
Clod. En fin que me das palabra
de tomar consejo? *Sir.* Si.

© Biblioteca Nacional de España

Clod. Tener valor?
Sir. Cosa es clara.
Clod. Y guardar secreto?
Sir. Es cierto.
Clod. Pues tu tomaràs vengança.
Sir. O plegue al cielo! aunque borre
con vna infamia otra infamia. *Vans.*

Salen Eraclio, y Arnesto, y Libio, y trae el vno luzes, que pone en el bufete.

Eracl. Apenas mañana al dia
avrà despertado el alua,
quando en la primera salua,
de militar harmonia,
auxiliados mis blasones,
del cielo en su aluor primero,
a Cosdroas embistan fiero
en sus fortificaciones.
Y assi preuenida estè,
y en buena ordenança puesta,
la gente armada, y dispuesta
para el assalto, porque
en esta faccion (que viua
està) el honor del Imperio,
y el sacar de cautiuerio
aquel Leño, en quien estriua
nuestro aplauso. *Lib.* Con estraña
Fè toda la gente espera
la ocasion *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les anima, y les alienta,
que el mas humilde soldado,
de tu valor inspirado,
ser rayo de Persia intenta.
Eracl. Por justa, y natural ley,
es preciso, es euidente,
que sea el soldado valiente
a la vista de su Rey,
por dos razones. La vna
por parte del Rey, porque
como el mismo sabe; y vè
los trances de la fortuna,
los estima, y agradece.
La otra del Soldado, pues
al mirar que su Rey es
el primero que padece
riesgo, y incomodidad,
yelo, sol, hambre, fatiga,
de ver iguales, le obliga
la pena, y la Magestad.
Con esto espero triunfar
de Idolatras enemigos:
y para hazeros testigos,
de que no he de descansar,
ni aun este espacio pequeño,
que la noche obscura, y fria
hurta de su imperio al dia,
para entregarsele al sueño.
Quiero a Cosdroas escriuir,
si a rescate de dineros,
ò a lance de prisioneros,
quiere acaso remitir
a Clodomira: y de mi
creed, que dè por su persona
la mitad de mi corona;
donde estarà agora?

Sale Flora hablando desde dentro, y Siroes, y Clodomira vestidos de villanos, con varadas en los rostros.

Flor. Aqui
esperad. *Eracl.* Que es esso, Flora?
Flor. Dos villanos, sin mostrar
señor, los rostros, ni dar
mas razones, a aquesta hora
dizen, que audiencia les des,
que importa hablarte.
Eracl. Pues di
que lleguen, que nunca èn mi
entrò el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos dà, señor, a besar.
Eracl. Leuantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo

© Biblioteca Nacional de España

podeis quitaros, y dar
noticia de que quereis,
y quien sois. *Sir.* Si solo estàs,
presto vno, y otro sabràs.
Eracl. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
aduierte, que puede ser
traycion.
Eracl. Nada ay que temer,
conmigo està mi valor;
retiraos digo.
Flor. Quedar solo determinas?
Eracl. No,
que conmigo quedo yo,
aun la tienda he de cerrar.
Vanse los que auia.
Ya estoy solo, dezid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero
(porque credito me des,
Christiano Cesar) mostrar
vna carta de creencia,
que traygo a esta diligencia.
Eracl. Que carta es? *Sir.* Esta.

Descubre a Clodomira.

Eracl. A dudar llego
(no sin ocasion)
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira soy.
Abraçala.
Eracl. Si estas las cartas son
que de creencia has traydo,
seguro puedes hablar,
pues no puedes tu contar
tanto como yo he creido.
Sir. Christiano Cesar de Europa,
cuyo valor fuera facil
a no serlo, que partiera
adoraciones con Marte.
Hijo de Cosdroas naci
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de vn parto iguales.
Desde mi primero oriente,
aborrecido fui aun antes,
que su inclinacion pudiera
partirse entre mi, y Menardes.
Menardes, menor hermano,
si es que a pesar de la sangre,
nace a ser hermano, el que
a ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan fauorable
la suya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
dezirlo con el semblante!)
Que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en vltrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el exercito delante,
me desheredò, alegando
vna ley, de que el inhabil
no Reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo quan contra mi
voy ganando tu dictamen,
pues el oirme es forçoso,
que rehuses, ò que estrañes
el dar tu fauor a vn hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
a pedir contra su sangre
auxilios; pues para que,
ni te admires, ni te espantes,
mi dicha es la que me vale,
si a segunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte

para

© Biblioteca Nacional de España

para vn padre a vn hijo, quando
falta para vn hijo a vn padre.
Y asi, no sin confiança,
aconsejado del grande
esfuerço de Clodomira,
vengo (Catolico Atlante)
a ponerme oy en tus manos,
para que mi vida ampares,
y que mi honor restituyas.
Y yo te ofrezco (si tomas
la voz de mi agrauio) a darte
prisioneras las personas
de Cosdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
esta noche en sus Reales.
A cuyo efeto sali
en este villano trage,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraseña, llaue
en cuya seguridad
todo vn exercito yaze.
Despues desto, y que auxiliado
de ti, Asia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautiuos en Babilonia,
y entre ellos, el Venerable
Zacarias, Patriarca
de Ierusalen triunfante.
Luego restituir ofrezco
al Imperio las Ciudades
que tiranizadas oy
tienen en sus omenages,
guarniciones que tremolan
de Persia los estandartes.
El Reyno restituirè
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina,
entrambas Prouincias parte,
a Clodomira, a quien (como
la Religion no lo estrañe)
coronarè en Babilonia
por deidad de sus deidades.
Quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
a tus Altares robò
Cosdroas, darè a tus Altares.
Y finalmente, darè
por triunfo, y blason mas grande,
la cautiua Cruz de Christo,
para que bueluas triunfante
con ella a Ierusalen,
y. *Eracl.* No passès adelante,
que quanto me das me sobra,
si la Cruz llegas a darme.
Y della inspirado, quiero
darme a presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hazen,
sino del cielo, que siempre
de humanos medios se vale,
porque nosotros podamos
comprehenderle, y penetrarle.
Y asi; porque no se pierda
tiempo, ni vn punto, vn instante
mi omission la libertad
del Sacro Leño dilate;
como lo dispones?
Clod. Esso yo lo dirè, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpressa parte.
Tu has de entregarnos a mi,
y a Siroes, los Capitanes
de mas satisfacion tuya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrà
a la deshilada entrarse
con nosotros, pues lleuando
nombre, y seña, serà facil
llegar a su tienda, donde,
ò los prendan, ò los maten.
Tu a este tiempo con el resto

© Biblioteca Nacional de España

de tus bien compuestas hazas,
de todas sus auenidas
has de ocupar los lugares.
Desuerte, que quando sientas,
que ya su exercito arde
en el arma, que nosotros
toquemos, por todas partes
les embiste, publicando
la victoria a fuego, y sangre.
Eracl. Quien, sino tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?
Sir. Y quien, sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?
Clod. Pues no ya valor, è ingenio,
quiero que vno, ni otro alabes.
Los dos. Pues que?
Clod. Zelo, y Religion,
y porque vno, y otro ensalce,
mira que mañana Cosdroas,
a los primeros celaxes
del Alua se ha de assentar.
Eracl. Pues no la ocasion nos falte;
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.
Clod. Oy verà el mundo, si saben
las mugeres manejar
azero, y gouierno iguales.
Sir. Oy verà el cielo (supuesto
que el Rey incapaz me haze),
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.
Eracl. Oy, pues, el cielo, y el mundo,
tambien verà en este trance
la Exaltacion de la Cruz
en Ierusalen triunfante. *Vanse.*

Sale Morlaco con vn lançon, y armado ridiculamente, paseandose.

Morl. El diabro engañò mi humor,
ya que sali de criado,
en meterme a ser soldado,
pues no sè qual es peor
seruir a vn amo, ò a mil.
Mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hizieran
causa de Magico vil,
tuue por mejor sentar
la praça, con que a despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel osso estò dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme a comer.
Fuera desto, meginando
estò tambien, donde irà
a parar quien me comiere,
pero vaya donde fuere.
Determinado està ya
a serlo de buena gana,
que el que fue tan a su costa
ayer jumento, y oy posta,
cauallo serà mañana.
Fuera de que para quie
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan, pues quando yo entrè
la comida, Zacarias
de tan buen humor estaua,
que el agua que le lleuaua,
haziendo mil alegrias,
sobre la cabeça echò
de Anastasio, y èl dempues,
arrojandose a sus pies,
la burla le agradeciò.
Y aun aora, que dormir
pueden (puesto que no son
postas) en conuersacion
se estàn; que se puede oir
aqui, mas que su pesar?
Suena el Organo.
es su praçer juro a Dios.

© Biblioteca Nacional de España

que a media noche los dos
se ponen aora a cantar
al son de vn nueuo instrumento,
que quien se le diò no se,
ni quien le toca, porque
solos estàn, oygo atento.

Suena el organo debaxo del teatro.

Zac. En tu alabança diuina. *Dentro.*
Anast. Señor sus labios enciende.
Music. Deus in adiutoriũ meũ intẽde,
Domine, ad adiuandũ me festina.
Morl. Quien les ayuda a su canto,
y les da tan dulce auxilio?
Music. Gloria Patri, gloria Filio,
& gloria Spiritui Sancto. *Dentro.*
Morl. Porque con tales deseos
alaban a vn Dios en tres?
Music. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.
Morl. Porque es Dios de Dioses? yerra
la voz, ò sepamos, pues,
como dirà que lo es?

Caxas, y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Morl. Aqueste es otro cantar,
quien viò suerte mas esquiua?
Vnos. Viua Eraclio.
Otros. Siroes viua.
La Caxa.
Todos. Traycion, traycion.
Morl. Escapar
me importa de aqui: no es bueno,
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego ay guerra,
y aun no es poco si es sin trueno.
En esta tienda, que esperan
mis ansias, mi vida estriua.

Al ir a entrar en la tienda de Cosdroas, dizen dentro de ella.

Vnos. Viua Eraclio.
Otros. Siroes viua.

Sale Cosdroas herido, cayendo, y leuantando, y Clodomira, y Soldados acuchillandole.

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.
Cosd. Traycion, vassallos, amigos,
que en su tienda (Pena fuerte!)
dan a vuestro Rey la muerte.
Morl. No tuuiera èl enemigos.
Clod. Aunque los llamas, no avrà
quien te fauorezca, pues
en el trance que te ves,
todo el exercito està,
no ay breue espacio de tierra,
que con sangre no se escriua.
Vnos. Viua Eraclio.
Otrss. Siroes viua,
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Cosd. No siento (Fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquiua,
como oir que Siroes viua.

Riñendo con todos sale por otra parte Menardes huyendo, y Siroes, y otros tras èl. El se poae detràs de Cosdroas, y Cosdroas haze como que le defiende.

Clod. Todo esso es boluerle a dar
mas razon para vengarse.
Sir. Muere cobarde.
Men. Ay de mi!
pero mi padre està aqui,
de tu fauor a ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
dèl assi a valerte vienes?

© Biblioteca Nacional de España

donde està el valor que tienes?
que a tu Rey, y padre viendo
morir con saña atreuida,
no antepones tu persona,
y à quien te dio vna Corona,
no sabes darle vna vida?
Mira, mira, a quien aqui
premias, y ofendes cruel.
Cosd. Pues a quien premio yo?
Sir. A èl.
Cosd. Y a quien ofendo yo?
Si. A mi.

Descubrese Siroes, y Cosdoras, quiere embestir con èl, y cay.

Cosd. Tu eres traydor?
Sir. No es traydor,
quien viendose baldonado,
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo. (azero
Clod. Mueran, pues. *Sir.* Yo a vuestro
no digo que mueran, pero
que son los que buscais digo.
Cosd. Primero mi braço fuerte
mostrarà a quien ofendeis.

Estando riñendo todos con èl, sale Eraclio.

Erac. Esperad, no le mateis.
Cosd. Quien eres tu, que mi muerte
suspendes con accion, que oy
(aunque parece piedad)
tiene mucho de crueldad?
Eracl. Eraclio (Barbaro) soy,
date a prision.
Cosd. Fuerça es que obedezca
a la fortuna,
deidad, sin constancia alguna.
Eral. Y Menardes? *Men.* A tus pies.
ya està tambien. *Eracl.* A mi tienda
(bellissima Clodomira)
presos a los dos retira,
porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Men. Suerte esquiba!
Vase Clodomira, Cosdroas, y Menardes.

Dentro vno. Pues que vencidos nos
a la piedad apelemos. (vemos
Todos. Viua Eraclio, y Seroes viua.
Erac. Ya, Siroes, que prisioneros
tu padre, y tu hermano estàn,
y que tus gentes te dàn
con aplausos lisongeros
el laurel, que èl te quitò,
en cuya seguridad
con siempre firme amistad
he de conseruarte yo;
mientras a disponer voy
que essas fortificaciones
ocupen mis esquadrones,
donde te corones oy;
serà bien (pues que ya viste
que hize lo que te ofreci)
que empieces tu a hazer por mi
tambien lo que me ofreciste. *Vase.*
Sir. Honor, y Reyno me dàs,
y assi a tus plantas, señor
inuicto, Reyno, y honor
pongo, y la vida por mas
fiança, de que siempre en mi
se ha de confessar deudora:
y en quanto a cumplir agora
la palabra que te di,
(mientras por la Cruz embiò
para entregartela) quiero
que no quede prisionero
Christiano, que a su aluedrio
libre no vaya; y assi
goze las piedades mias

© Biblioteca Nacional de España

el primero Zacarias.
Sold. Este villano, que aqui
està, era su guarda. *Morl.* Yo,
su porta, gran señor,
era, no su guarda.
Sir. Escucha, espera.
Morl. Espero, y escucho. *Sir.* No
eras (sino me he engañado)
sino criado de Anastasio? *Morl.* Si.
Sir. Pues como estàs, traydor, di,
en su martirio ocupado?
Morl. Pues si aquesso es ser traydor;
que criado yes, tratar
de cosa que no sea mar
tiriçar a su señor? *Sir.* Ve por ellos.
Morl. Esta obscura cueua
ha sido su prision.
Sir. Rompedla, que no es razon
que de viuos sepultura
sea vn espacio, que assombre
con tales melancolias;
Anastasio, Zacarias.

Abrese la cueua, y salen Zacarias, y Anastasio.

Anast. Quien me llama?
Zac. Quien me nombra?
Anast. Que si es para darme muerte,
albricias es bien que pida.
Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa serà mi suerte.
Sir. No solo el que os ha llamado
quiere, que el vno, y otro muera,
mas daros la vida espera;
tanto vn solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis, aqui
al Rey prisionero, a mi
Rey, y a Eraclio vitorioso.
Y assi puedes Zacarias
buscarle, y dezirle que
yo te embio libre, en fe
de las obediencias mias.
En tanto que el Leño (en quien
murio su Dios) veo llegar,
yendo con èl hasta entrar
triunfando en Ierusalen.
Zac. Viua de vno en otro Polo
tu fama, vente conmigo.
Sir. Que vayas tu solo te digo,
que yo a ti le ofreci solo;
quedate Anastasio.
Zac. A Dios. *Anast.* Ay Padre!
Zac. Que hazes estremos?
Anast. Mucho temo, que no auemos
de vernos ya mas los dos. *Vas. Zac.*
Sir. Anastasio, yo he enmendado
confiesso, que con alguna
indignacion mi fortuna:
y lo mas que en este estado
agradezco a mi rigor,
es poder darte la vida,
que ya juzgauas perdida.
Anast. Tus plantas beso, señor,
por la merced, que ya sè
las finezas que te deuo.
Sir. Aunque es assi, no me atreuo
oy a librarte, porque
auiendo la voz corrido,
que te haze en el culto honroso
de los dioses sospechoso,
no es bien que yo inaduertido
entre a reynar tropeçando
en escrupulos de què,
de que a mi padre faltè,
faltè a mis dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo la militar,
sino la Fè: y assi dar
importa satisfacion,
de que dixiste engañado,
que la Deidad verdadera

© Biblioteca Nacional de España

la de los Christianos era,
porque si ven que yo he dado
oy a sus armas fauor,
que sus Ciudades entrego,
su Cruz, y esclauos, y luego
ven que a ti te doy honor,
podràn (no injustamente)
presumir de mi tambien,
que yo lo soy; y assi es bien
quitar este inconueniente,
con que oy otro yo seràs.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Porque? *Ana.* Porq̃ ya Christiano
soy, señor, y no podràs
de aqueste intento mudarme.

Sir. Que dizes? *An.* Que si me diesses
mil muertes, ò si tuuiesses
mil Imperios que entregarme,
a Christo he de confessar.
La ciega ignorancia mia,
por suma sabiduria,
esta he venido a buscar,
desde el dia que faltò
mi encanto, por la assistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tu viste, ahuyentò
los espiritus impuros:
y puesto que ya la hallè,
y en mejor gloria troquè
caracteres, y conjuros,
no ay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme deuiera,
y con tu muerte pudiera
assegurar oy aqui
la Corona, pues con esso
daua de mi Religion
al mundo satisfacion,
si la verdad te confiesso,
te estimo, y quiero desuerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte.
Y assi en esta prision
es bien que otra vez te quedes,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
Della, pues, no has de salir,
aunque sea a mi pesar,
sino es a sacrificar
a los dioses, ò a morir.

Vase, dexandole en la cueua.

Anast. Dichoso mil vezes yo
este dia, pues es cierto,
que siendo a morir, serà
a tener mi Fè su premio.
Y no siento en esta obscura
prision, penas, y tormentos,
que constante aguardo, pues
solamente en ella siento
el no auer de ver en ella
aquel grande triunfo inmenso,
con que ha de boluer Eraclio
triunfando (Ay de mi!) y venciẽdo
a la gran Ierusalen,
con el Sagrado Madero,
que cautiuo en Persia ha estado.
Hà Señor! quien mereceros
pudiera ver este dia!
tan venturoso a los vuestros.
Quien viera en la gran Sion,
entre aplausos, y trofeos,
la exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
discurrir en esto mas,
si agora (Ay de mi!) me acuerdo,
que fue mi mayor error
penetrar lo ausente: y puesto
que ya diabolicas ciencias
no he de vsar, y que confiesso
las vuestras por las mejores,

a ello

© Biblioteca Nacional de España

a ellos me acojo, sabiendo
que no sè nada, y que vos
los sabeis todo: deseos
dexadme, que si conuiene
que lo vea, Dios Eterno
(que es sabiduria) sabrà
con ciencia mejor hazerlo.

Suenan las chirimias, y baxa vna nube con los dos Angeles, tomãdo a Anastasio de las manos, y suben hasta la mitad del teatro, y como dizen los versos, por el palenque de enfrente, suenan otras chirimias, y salen Cosdroas, y Menardes vestidos de cautiuos: Clodomira, y Siroes de gala; Anesto Libio, Flora, Irene, y Morlaco; trayendo en las manos algunos vasos de oro: despues Zacarias vestido de Põtifical, y detras dèl todo el acompañamiento, Eraclio con Manto Imperial, y Corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, se abre la Montaña, como al principio de la comedia, y se vè la Ciudad de Ierusalen cõ el Altar adornado de luzes, y las dos estatuas de Elena, y Constantino; y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, se leuantarà vna portada grande, como que es la Ciudad de Ierusalen.

Ang. 1. Anastasio, auiendo oido
Dios la palabra de tu afecto,
no quiere con ciencia suya
que eches otra ciencia menos.
Ang. 2. Y assi, para que conozcas,
que èl, con su saber inmenso,
sabe vencer los espacios,
con mas milagrosos medios.
Ang. 1. Ven con los dos, que
en las regiones del viento,
Ang. 2. Has de ver de esse gran dia
el triunfo, y el vencimiento.
Anast. Con quanto logro, Señor,
fiarè mis ciencias atrueco
de las vuestras, pues ya miro
ser milagros los que fueron
encantos, pues la ciudad
segunda vez a ver bueluo,
a esta parte, y en sus campos
el grande acompañamiento
con que ya Eraclio a sus puertas
llega con el Sacro Leño,
cantando en sus alabanças
Himnos, Canciones, y Versos.
Music. En hora dichosa buelua
el Soberano Madero
de la redencion del mundo,
restituido a su Templo.
Sir. Salue diuina Sion.
Clod. Salue Teatro del Cielo.
Arn. Salue Sagrada Salen.
Iren. Salue Soberano Centro.
Lib. Salue nueuo Paraiso.
Flor. Salue florido Carmelo.
Zac. Salue gran Ciudad de Dios.
Eracl. Salue honor de sus Misterios.
Morl. Salue, y aun Salue Regina
de Ciudades, y de Puebros.
Men. Que esto escuchẽ mis desdichas!
Cosd. Que esto vean mis tormentos!
Music. En hora dichosa buelua
el Soberano Madero, &c.
Eracl. Felice yo, que a estas puertas
llegar triunfando merezco:
mas ay de mi! que temblor
me hado? que horror, que yelo
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra gran Cesar al Templo.
Eracl. No es possible, no es possible,
que vn graue, vn prolixo peso,

Arro-

© Biblioteca Nacional de España

Arrodillase con la Cruz.

me haze arrodillar en tierra,
y sobre mis ombros tengo
la maquina de essos montes,
la fabrica de essos cielos.

Zac. No te aflixas, que ya sè
la causa de esse portento
en su primer fundamento
està, que aora es puerta, creo
que era el Passo del Caluario.

Er. Pues biẽ, q̃ ha importado el serlo?

Zac. Mucho, pues quando por èl
iba Christo Señor nuestro
lleuando sobre sus ombros
esse diuino Madero,
no con Imperial corona,
no con Real Purpura, es cierto
que iba, sino coronado
de tosco cambron sangriento,
y vestido de vna humilde
tunica; y no es justo, puesto
que mejor Rey sin adorno
anduuo estos passos mesmos,
que tu con ella le lleues
desvanecido, y soberuio.
Quitate, pues, la corona,
desnudate los arreos
de la vanidad humana,
y en humilde trage puesto,
podràs en Ierusalen
entrar triunfando, y venciendo.

Quitanle la Corona, y el Manto Imperial.

Erael. Dizes bien, y ya con essa
reprehension, a que obedezco,
puedo llegar al Altar,
donde la Sacra Cruz bueluo,
restituida a sus Aras,
y consagrada a su Templo,
en cuya exaltacion todos,
dezid cantando, y tañendo.

Pone la Cruz en el Altar con la misma musica, y representacion de todos, bueluen las chirimias, y se cierra la montaña, y bueluen los Angeles a dexar en el tablado a Anastasio, y ellos bueluen a subir en la nube.

Music. En hora dichosa buelua
el soberano Madero,
que fue redencion del mundo,
restituido a su Templo.

Ang. 1. Ya que el triunfo deste dia
viste, queda, donde el cielo.

Ang. 2. La corona del martirio
para tu frente ha dispuesto.

Anast. Dichoso mil vezes yo,
que tan grande dicha espero,
y en tanto que esta se llega,
acabe aora con esto
la Exaltacion de la Cruz,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España